

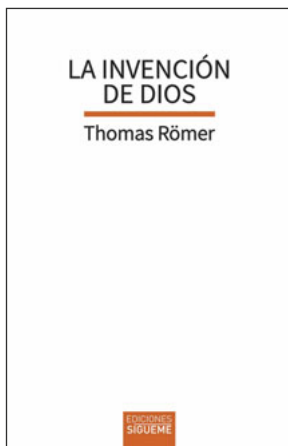
ANTIGUO TESTAMENTO

La historia de Yahvé

No siempre se tiene la oportunidad de presentar un libro verdaderamente interesante, con un nivel de alta divulgación y fascinante por el recorrido que ofrece. El propio título, que puede sonar provocativo a primera vista, es una rigurosa descripción del planteamiento de la obra: el descubrimiento o “invención” –en el sentido del latín *inventio*: “llegar a conocer”– de los orígenes y transformaciones del Dios de Israel hasta llegar a ser el Dios único y universal. Esta investigación la firma **Thomas Römer**, un prestigioso profesor que ha ocupado la cátedra de ‘Entornos bíblicos’ en el Colegio de Francia, institución de la que es administrador o presidente desde 2019.

El autor comienza con un capítulo dedicado al nombre del Dios de Israel –Yahvé o *Yhwh*, como prefiere escribirlo él–, que siempre ha resultado enigmático, dando lugar a multitud de significados. Para Römer, el sentido original estaría ligado al viento, entendiéndolo, por tanto, como un dios de la tormenta, quizá con aspectos guerreros.

A continuación, el interés se desplaza a la geografía, concluyendo que Yahvé



LA INVENCION DE DIOS

Thomas Römer

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2022 · 304 pp.

procede de las estepas del sur, estando ligado probablemente al dios egipcio Set, aunque manteniendo las características guerreras. Esta identificación geográfica permite pasar a la relación de Yahvé con **Moisés** y los madianitas (cap. 3), vinculándolo a unas poblaciones seminómadas denominadas *shasu* en textos egipcios (entre ellos, quizá, madianitas y quenitas).

Con el tiempo, este dios de nómadas del desierto terminó introduciéndose en Israel –concretamente, en la región de Benjamín y Efraín– por medio de un grupo de esos *shasu* o *hapiru*; esto tuvo

lugar, probablemente, a comienzos de la realeza en Israel, en el paso del segundo milenio al primero antes de nuestra era. A continuación, el cap. 5 se fija en la entrada de Yahvé en Jerusalén, donde “no pasa a ser inmediatamente la divinidad principal” (p. 120). Los caps. 6 y 7 se ocupan, respectivamente, del culto a Yahvé en Israel y en Judá. En Israel, Yahvé pasó a ser la divinidad más importante con el golpe de Estado de **Jehú** contra la dinastía de **Omrí**; en Judá, entre los siglos IX y VIII, “pasó a ser el rey principal, dios de la dinastía davídica y dios nacional de Judá. Absorbió las funciones del dios solar y combinó las funciones de dos tipos de dioses, El y Baal” (p. 161).

Los caps. 8 y 9 son, quizá, los más polémicos y discutidos, ya que se interesan por la representación divina. Römer considera que existió una estatua de Yahvé en el templo de Jerusalén, así como también de su *paredra* Aserá, venerada sobre todo por las mujeres como “reina del cielo”. Los siguientes capítulos terminan el repaso de las peripecias de Yahvé en la historia de Israel: la caída de Samaría y la ascensión de Judá (cap. 10), la reforma de **Josías** (cap. 11) –donde se transforma en dios “uno”– y el paso de ese dios “uno” al Dios “único” a comienzos de la época persa (cap. 12).

En resumen, un extraordinario libro que ayuda a acercarse a una cuestión tan interesante como debatida.

PEDRO BARRADO